



FUNDAPAZ

FUNDACION PARA
EL DESARROLLO
EN JUSTICIA Y PAZ

**REPORTE
2020**

PRESENTACIÓN

Desde 1973 FUNDAPAZ viene trabajando con las familias campesinas e indígenas del norte argentino en la promoción del desarrollo humano territorial. El acceso al agua y a la tierra, el manejo de los recursos naturales, la producción y el fortalecimiento de las organizaciones de base son los cuatro ejes de trabajo de una organización que estructura sus equipos multidisciplinarios con una presencia territorial que la distingue.

La historia de FUNDAPAZ en estas cinco décadas se ha sustentado en una fuerte vocación de diálogo y en la generación de una red de alianzas estratégicas con universidades; organismos no gubernamentales; iglesias; organismos técnicos del Estado; gobiernos locales, provinciales y nacionales. Un proceso de articulación que se ha visto respaldado por el apoyo financiero e institucional de organizaciones extranjeras, lo que no solo ha consolidado la eficacia y el alcance de nuestras acciones, sino que también nos ha exigido profesionalizar nuestros equipos y alinear los reportes de gestión a estándares internacionales.

La presentación del REPORTE FUNDAPAZ 2020 va en línea con este proceso. Con el objeto de compartir la actualidad de la entidad; reconocer el trabajo que se viene realizando en el territorio y su impacto en las comunidades; y animar a otros actores, organizaciones, referentes afines, a nuevas generaciones y público en general a adherir y sumarse a la misión de FUNDAPAZ.

Difundir y promover sus acciones es un aporte que valoramos y agradecemos.



FUNDAPAZ, realidad y mirada al futuro

Durante todo el 2020, signado en su mayor parte por la epidemia del COVID 19 -y sus consecuencias en la salud, la economía y la organización de la vida cotidiana- desde FUNDAPAZ hicimos un gran esfuerzo para tratar de no interrumpir nuestras tareas y seguir cumpliendo lo que indica nuestro objetivo básico: la promoción humana de las sociedades rurales del norte argentino.

Esta tarea no fue fácil, teniendo en cuenta otro de nuestros objetivos: la necesidad de la presencia física de nuestros colaboradores en el territorio, dificultada por las normas de aislamiento que impuso la pandemia.

Ya en el año anterior, FUNDAPAZ había comenzado un proceso de expansión hacia nuevas áreas, como Jujuy y el norte de Santiago del Estero, donde se había comenzado a trabajar con las comunidades locales en el acceso al agua, la normalización de la tenencia de la tierra y la organización comunitaria, entre otros temas. Estas tareas, junto con las que se venían llevando en otros lugares de Salta y Santa Fe, se pudieron continuar y ampliar gracias al esfuerzo y la dedicación de nuestro personal y el de las organizaciones locales que nos acompañan.

A medida que pudimos ir abandonando la comunicación a distancia, que exigía la reclusión domiciliaria, y pudimos llegar a los diferentes lugares con nuestro personal, junto con los diferentes productos necesarios para su actuación (como, por ejemplo, materiales de construcción para los sistemas de captación de agua), la situación tendió a normalizarse, aunque no se puede decir aún que esto se ha logrado totalmente.

En paralelo, FUNDAPAZ se encuentra en plena expansión de su ámbito de trabajo relacionándose, a escala regional e internacional, con instituciones afines de Brasil, Paraguay y Bolivia, y al mismo tiempo con organismos internacionales de financiamiento, proceso que por sus características se vio menos afectado.

De este modo, además de continuar siendo parte activa del proyecto de Semiáridos, con la financiación del Fondo Internacional para la Agricultura (FIDA) –y en compañía de otras ONG del país y de otros países– se dio comienzo al proyecto Daki Semiárido Vivo, que está dirigido a recopilar y sistematizar una gran cantidad de información sobre proyectos de desarrollo agrario en diversos lugares del Semiárido de América Latina, destinados a analizar su impacto y replicabilidad. Así mismo, con idéntica proyección regional, FUNDAPAZ lidera también la Land Matrix, lo cual nos permite profundizar la mirada en la desigualdad del acceso a la tierra por parte de indígenas, campesinos y afro descendientes, y en los procesos sociales y ambientales que desencadena el acaparamiento de tierras en América Latina.

Desde el punto de vista de su funcionamiento interno, se podría decir que de alguna manera las nuevas formas de comunicación electrónica mejoraron la comunicación interna. Se realizaron varias reuniones del Comité Directivo y también se organizaron reuniones con todos los miembros, lo que resultó muy útil para mantener y enriquecer las relaciones laborales y personales.

FUNDAPAZ encara el 2021 con renovadas esperanzas en ayudar a mejorar la situación de la población rural del Norte, tal como viene haciéndolo hace casi 48 años.

Carlos Reboratti
Presidente

FUNDAPAZ es una organización civil, sin fines de lucro, que desde 1973 trabaja en el norte argentino alentando junto con comunidades indígenas, familias campesinas y sus organizaciones, el desarrollo rural.

Tiene como misión promover el desarrollo humano territorial, equitativo y sustentable, construyendo capacidades y fortaleciendo la articulación entre actores públicos, privados, nacionales e internacionales.

NUESTRO EQUIPO

Director Ejecutivo

Gabriel Seghezzo

Secretaría Institucional

María Cristina García

Director de Programas Provinciales

Martín Simón

Área Administrativa-contable

María Ester Fernández

Cristina Díaz

Área Control de Gestión y Finanzas

Claudio Teloni

Margarita Castillo

Área Comunicación y difusión

Sandra Califano

Juan Martín Sollitto

Área Sistema de Información Geográfica

Paola Marozzi Mo

Judith De la Peña Melgosa

Programa Salta

Responsable administrativo
Claudio Bernnardis

Coordinadora Programa Salta
Silvia Reynoso

Logística y mantenimiento
Andrés Gutiérrez

Técnico socio productivo
Enzo Romero

Técnicos productivos
Sebastián Araoz
César Ardiles

Programa Santa Fe

Técnico productivo
Alfredo Paduán

Capacitador
Horacio Moschen

Programa Santiago del Estero

Responsable administrativo
Margarita Castillo

Técnicas productivas, especialistas en SIG
Paola Marozzi Mo
Judith de la Peña Melgosa

Técnica del área socio organizativa
Marcela Abregú

Técnica Land Matrix
Sol Morend

Técnico productivo
Francisco Taboada

Programa Jujuy

Promotora local en articulación con Endepa
Silvia Torres

Técnica área socio organizativa
Silvia Reynoso

Técnico Productivo
Sebastián Araoz

Consejo de Administración

Presidente
Carlos Reboratti

Secretario
Pablo Contardo

Tesorero
Eduardo Otsubo

Vocales
Roberto Martínez Nogueira
Enrique Nardelli
María Cristina Garros Martínez
Gabriel Seghezzo

Consejera temporaria
Magdalena Olmos

Reporte FUNDAPAZ 2020

Mapas SIG:
Judith de la Peña Melgosa, Paola Marozzi Mo

Redacción:
Sanda Califano, Gabriel Seghezzo,
Carlos Reboratti

Edición y coordinación:
Eduardo Otsubo, Martín Simón

Con la colaboración general de todos los equipos de FUNDAPAZ.

Diseño gráfico:
Estudio Gaucha Creative Co.

FUNDAPAZ

Castelli 12 -2°A (1031) CABA
Tel.(54-11) 4864-8587/4861-6509
buenosaires@fundapaz.org.ar
www.fundapaz.org.ar

Houriet 1647 (3550)
Vera - Santa Fe
Tel/Fax: (03483) 421037
santafe@fundapaz.org.ar

Belgrano s/n (4312)
Forres - Sgo. Del Estero
Tel/Fax: (0385) 4902011
sgodelestero@fundapaz.org.ar

Cnel. Miguel Di Pascuo 2936, Grand Bourg (4400)
Salta. Tel/Fax: (0387) 2431314
salta@fundapaz.org.ar

Av. Principal s/n (4535)
La Unión - Salta

Belgrano s/n (4561)
Santa Victoria Este - Salta

Los Blancos (4554) - Salta

Ruta Pcial N° 2 s/n (4301)
San José del Boquerón - Santiago del Estero



ÍNDICE

Introducción
La Región Chaqueña, contexto socioambiental 13

Acceso al agua 17
Estrategias para enfrentar el problema
Obras realizadas
Mapas
Voces de la gente

Acceso a la tierra 23
Algunos resultados
Mapa
Caso testigo
Los protagonistas

El trabajo con las organizaciones 29
Mapa
Los protagonitas

Manejo de recursos y producción 33
Situación productiva en la región
Mapa
Los productores

Infografía 36

Relacionamiento de fundapaz 38
Nuestros aliados

Introducción

LA REGIÓN CHAQUEÑA, CONTEXTO SOCIO AMBIENTAL

El Gran Chaco Americano es un área de llanuras, serranías y bosques integrada por extensas superficies de Bolivia, Paraguay y una pequeña porción de Brasil, que alcanza 1 000 000 km². En la Argentina, la región Chaqueña abarca 600 000 km² del noreste y centro norte del país, e incluye en su totalidad a las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Formosa y parcialmente a Salta, entre varias otras.

La región del Chaco estuvo originariamente ocupada por poblaciones indígenas dedicadas a la caza y recolección. Se mantuvo prácticamente aislada hasta fines del siglo XIX, cuando el gobierno nacional ocupó en un acto militar la región y empujó a la población originaria hacia las áreas menos favorecidas. Algunos de estos grupos, como fue el caso de los mocovíes, quedaron reducidos a pequeñas y aisladas comunidades; otras, como los Qom, generaron un proceso de emigración hacia centros urbanos de Rosario y Buenos Aires; y otros, como los Wichí, se mantuvieron en sus tierras, conviviendo no sin tensiones con los pequeños ganaderos que se habían introducido en sus tierras. Las empresas extractivas, que abandonaron esas tierras una vez que se agotara el recurso forestal que buscaban, dejaron una gran cantidad de población en la pobreza y desocupación. Otras veces, los campesinos ocupan ese espacio del que fueron expulsados los indígenas; en otras ocasiones, como es el caso del Chaco Seco, la población campesina comparte su territorio con la población indígena, generando una tensión sobre el uso de los recursos y la apropiación formal de la tierra que ha sido muy difícil de resolver.

El Chaco está habitado por unos 2,5 millones de personas, de las cuales 622 000 (el 25%) corresponde a población rural, incluyendo aproximadamente 140 000 indígenas. Desde el punto de vista social, existe una gran diversidad cultural: se identifican más de veinte pueblos indígenas, grupos no indígenas de pequeños ganaderos (campesinos o criollos,

entre otras denominaciones que reciben) y grupos de inmigrantes o colonos de diverso origen. Se trata de una población rural muchas veces dispersa en territorios de gran extensión, por lo tanto muy aislados, de alta fecundidad y mortalidad dadas las precarias condiciones de salud, alimentación, acceso al agua, y los altos niveles de necesidades básicas insatisfechas (los departamentos del Chaco Seco muestran los valores más elevados del país), altas tasas de emigración (mayores entre la población campesina), persistencia de tradiciones culturales como la sujeción de la mujer y los hijos a la autoridad paterna o la dificultad real para que las mujeres hereden la tierra.

En el caso del Chaco Seco, a la compleja situación de tenencia de la tierra (hay en la región no menos de un millón de hectáreas de tierra fiscal, ya ocupadas desde hace mucho tiempo por diferentes sectores de la sociedad que en muchos casos son contendientes), se le suma la situación con respecto al acceso y gobernanza del recurso agua, el bien común más escaso en la región.

Desde hace varios años, el avance desde el sur de la producción masiva de cultivos industriales ha generado una nueva problemática en la región, que podemos resumir en el “dilema de la pampeanización” (esta palabra se refiere al sistema utilizado por la producción de cereales en la región pampeana, plana y sin árboles), que se hace más evidente en las zonas más llanas, húmedas y con mayor desarrollo edáfico, pero que rápidamente se va extendiendo a áreas ecológicamente más marginales.

Para lograr una máxima expresión de ese desarrollo tipo pampeano, es necesario como primera medida generar la “pampa” en cuestión. Es decir, aplanar totalmente el suelo sacando todo aquello que estorbe. Se utiliza para este fin una herramienta fundamental, la deforestación. Con la deforestación, se expulsa no



solo una enorme cantidad de recursos de la flora y de la fauna –alguna de cuyas especies ya han entrado en proceso de extinción–, sino también una gran cantidad de alternativas productivas de la agricultura familiar que provenían del bosque como la leña, los postes u otros tantos productos forestales; la cría de animales caprinos, ovinos o bovinos; la producción apícola, la recolección de frutos y de plantas medicinales; la caza y la pesca, o tantas otras que en su conjunto brindan sustentabilidad al sistema integral y que, en esencia, permiten el arraigo de las familias campesinas e indígenas en el territorio.

Además el desarrollo “tipo pampeano” está basado en la introducción de alguna mono especie agrícola que permita obtener grandes ingresos en poco tiempo. Esto implica la generación de puestos de trabajo muy especializados (generalmente operarios capacitados para el manejo de herramientas pesadas), a razón de una o dos personas por cada veinte mil hectáreas. Si analizamos la cantidad de actividades productivas

posibles de realizar en esa superficie de bosque, advertimos que se generó una nueva expulsión: la de posibles fuentes de trabajo.

Por otra parte, cuando llueve, los suelos desprovistos de su cobertura boscosa logran una retención de agua mucho menor, la mitad del agua que retenían con el bosque, dando lugar a la expulsión del recurso, lo que implica inundaciones en las zonas aguas abajo.

Normalmente, los dueños de la tierra en este modelo viven fuera del área rural, en alguna ciudad del país o incluso del extranjero, y mantienen muy poca población en la zona. Es decir que el flujo de divisas que se generan en el modelo productivo “tipo pampeano” también es expulsado de la zona.

Toda esta tremenda erosión de recursos genera como es natural la última de las expulsiones: las migraciones, que cada año se incrementan, principalmente la de los jóvenes a las ciudades. Allí por lo general no consiguen

el trabajo prometido, y engrosan los barrios marginales para vivir de algún plan social, si lo consiguen. De este modo, la Argentina esgrime una de las más bajas relaciones entre población rural y población urbana, alcanzando en los últimos años una de las cifras más bajas de la región con un 7% de población rural. Es decir que, el campo, se ha quedado sin campesinos.

En otras palabras, el proceso de modernización e integración no ha tenido lugar o, cuando lo ha hecho, ha sido por la vía de la intrusión de la economía capitalista en búsqueda de recursos naturales, marginando a la población local de los beneficios de dicha extracción o, a lo sumo, utilizándola como mano de obra barata. Esta situación es especialmente grave en el caso de la Región Chaqueña, dado que aquí se suma la presencia de una importante cantidad de población originaria, donde persiste, aunque muy limitada, una economía de caza, pesca y recolección que se basa en el aprovechamiento directo de los recursos naturales.



ACCESO AL AGUA



En la Argentina, según datos del Censo Nacional 2010, alrededor de 5.3 millones de personas no tienen acceso a agua potable para consumo y producción, y cerca de 1 millón tampoco puede acceder a ese recurso en un perímetro cercano a donde vive. En las provincias del norte de nuestro país, la problemática recrudece aún más, ya que el 41% de los hogares no tiene agua y se paga hasta ocho veces más por acceder a ella que en los centros urbanos.

En las zonas donde trabaja FUNDAPAZ, la falta de agua es un problema histórico. La región, que pertenece al Chaco Semiárido Trinacional, tiene temperaturas muy altas, largos períodos de sequía y alta salinidad en las napas superficiales con presencia de arsénico.

Esta problemática implica un gran riesgo para la seguridad alimentaria de las familias que viven en las comunidades rurales aisladas, ya que dependen del desarrollo de actividades agropecuarias de pequeña escala y, muchas de ellas, no tienen acceso a este recurso natural indispensable para el consumo y la producción.

Estrategias para enfrentar el problema

Frente a esto, la Fundación viene desarrollando en el norte de Salta, Santiago del Estero y Santa Fe, conjuntamente con organizaciones campesinas e indígenas, un Programa de Acceso al agua dulce en calidad y cantidad, que reconoce al acceso al agua como un derecho humano esencial para la vida, como lo indica la Resolución 64/292 de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Para ello se basa en una metodología de trabajo que desarrolla distintas líneas de acción como son el mapeo participativo, el diálogo entre actores diversos, el empoderamiento de las organizaciones y la incidencia en políticas públicas.

Desde 2013, producto de intercambios con organizaciones y técnicos de regiones semiáridas, se intensificó la estrategia de trabajo en este tema, inspirada en la experiencia de ASA Brasil, que lleva adelante un programa desarrollado conjuntamente por la sociedad civil y el Estado de acceso universal al agua. El mismo implementa sistemas de captación de lluvia que se almacenan en cisternas. Así, se diversificaron las iniciativas, para garantizar el acceso

al agua, teniendo en cuenta que es un recurso que no puede estar separado del acceso a la tierra. Ambos son derechos básicos y necesarios para avanzar en la reducción de la pobreza.

Para relevar y precisar la demanda de agua de cada familia y grupos involucrados, se realizan mapeos participativos (se inician con un relevamiento comunitario de datos sobre la oferta y demanda para calcular la necesidad de agua anual y la infraestructura para su recolección), que permiten a las organizaciones visualizar el problema de una manera más amplia desde el territorio. Previamente se capacita a los mapeadores en técnicas de recolección de datos con GPS, sistematización de la información, y elaboración y análisis de los mapas. Luego, todo lo relevado se incorpora a la base de datos del Sistema de Información Geográfica (SIG) institucional. La capa específica de agua del SIG permite conocer la situación real de la demanda que deberá ser cubierta con proyectos de corto y mediano plazo.

Una vez decididas las obras que se van a realizar, las familias y organizaciones beneficiarias con la

construcción de las cisternas deben involucrarse en el proceso capacitándose en la construcción, en el manejo y gestión del agua, y en la planificación de su uso.

Este proceso permite que las poblaciones lleven adelante acciones que les permiten convivir con regiones semiáridas, empoderarse por medio del conocimiento adquirido y replicar las experiencias en distintas zonas.

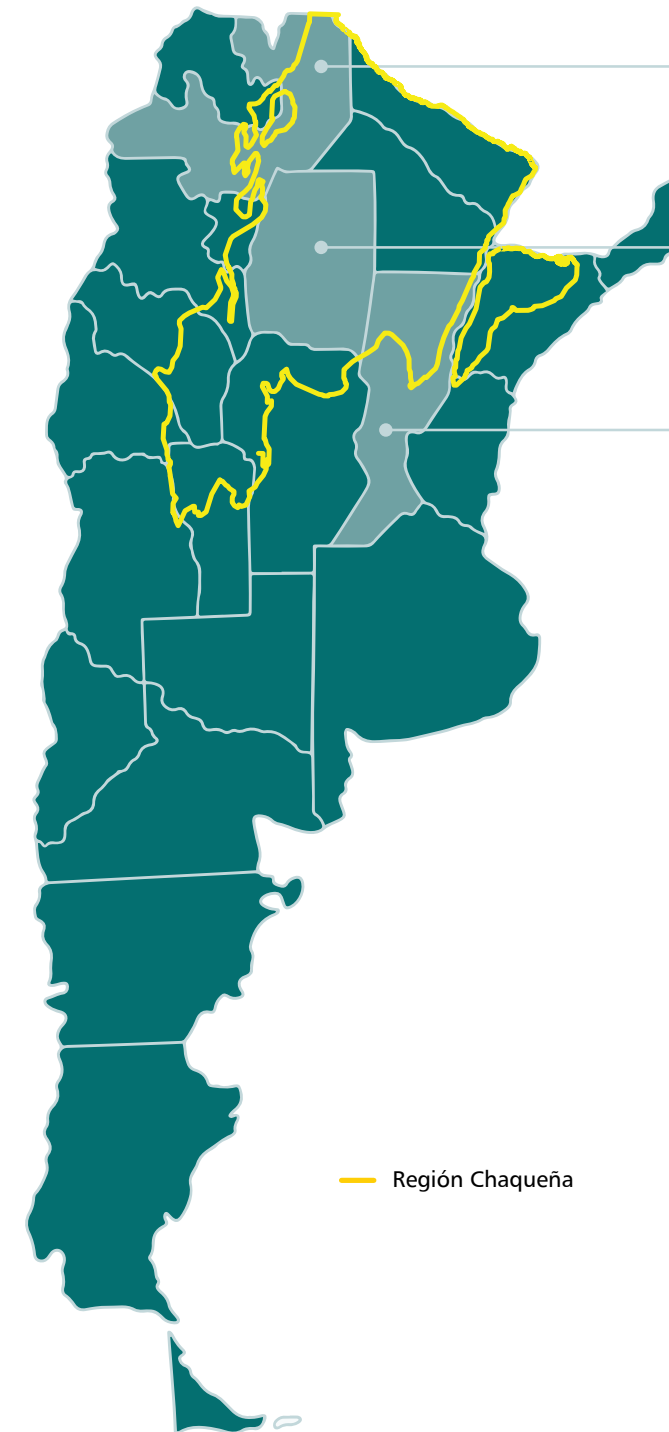
Obras realizadas

FUNDAPAZ ha participado, junto a otras instituciones, en la realización de 1265 obras para garantizar el acceso al agua; de dichas obras, 208 son construcciones que impulsó la Fundación. Con el total de esas construcciones, 3835 familias campesinas e indígenas de Salta, Santa Fe y Santiago del Estero accedieron a agua para consumo. De éstas, 288 son familias indígenas y 1880 son campesinas.

Entre los principales tipos de obra para consumo humano que se realizaron hay: cisternas para cosechar agua de lluvia (684), pozos (162), y aljibes (55), entre otros. En tanto para actividades productivas, se hicieron represas (392), perforaciones (99) y represas comunitarias (53).



Acceso al agua segura para consumo humano



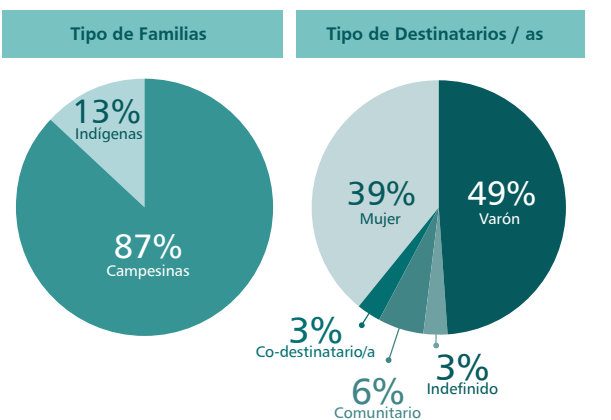
SALTA			
Obras de agua	Volumen (litros)	Familias	
460	5.046.800	1686	

SANTIAGO DEL ESTERO			
Obras de agua	Volumen (litros)	Familias	
419	5.337.000	511	

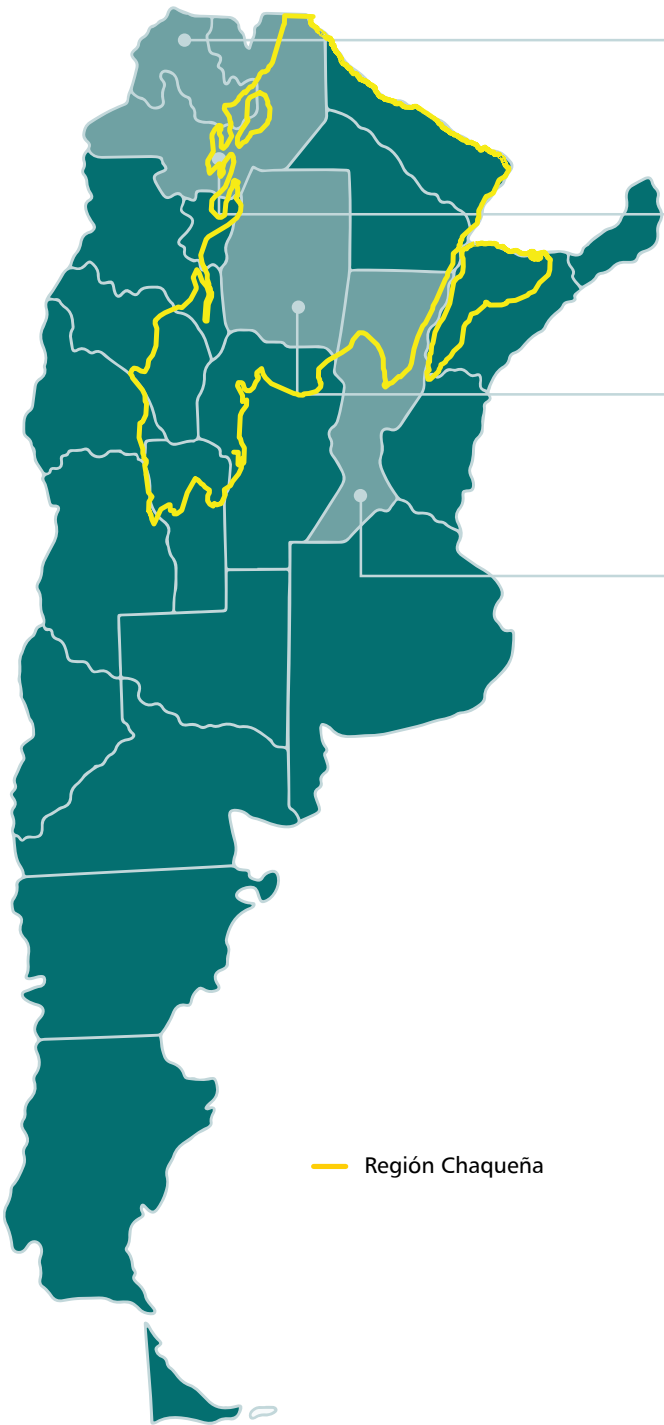
SANTA FE			
Obras de agua	Volumen (litros)	Familias	
386	2.451.000	1638	

Tipo de Obras			
55 Aljibes	5 Bombas	684 Cisternas	11 Perforaciones
4 Piletas	162 Pozos	314 Redes	30 Tinacos - Tanques

Fuente: IGN, Plurales, Parroquia San José de las Petacas, Mesa de Agua de Salta, UOCB, INTA y datos propios de Fundapaz



Acceso al agua para actividades productivas

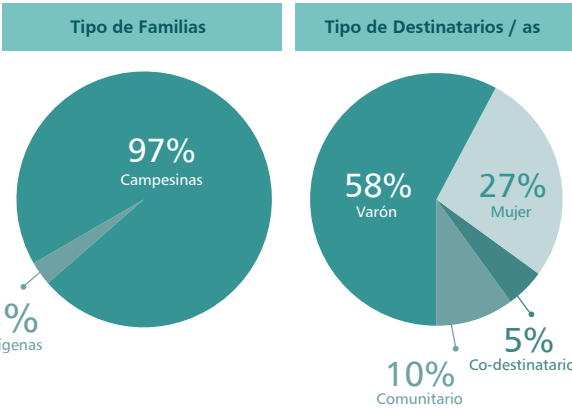


Región Chaqueña

JUJUY	
Obras de agua 1	Familias 10
SALTA	
Obras de agua 250	Familias 476
SANTIAGO DEL ESTERO	
Obras de agua 183	Familias 482
SANTA FE	
Obras de agua 144	Familias 716

Tipo de Obras		
90 Perforaciones	392 Represas	53 Represas comunitarias
38 Molinos	2 Riegos	3 Tanques Australianos

Fuente: IGN, Plurales, Parroquia San José de las Petacas, Mesa de Agua de Salta, UOCB, INTA y datos propios de Fundapaz



Voces de la gente



Estoy muy agradecido por la posibilidad de haber hecho esta cisterna. En la zona se sufre mucho la falta de agua, y con esta obra podemos paliar un poco más la situación. En mi familia usamos agua de lluvia para tomar, después la Municipalidad nos trae agua para lavar la ropa y bañarnos, pero para la producción tenemos que ir a unos madrejones que están lejos, lejos, donde ya casi ninguno tiene agua.

Osvaldo Rojas, del paraje El Totoral, a 22 km de La Unión en Rivadavia Banda Sur, Salta.



Estamos orgullosos de tener esta obra que tanto nos hace falta, porque nosotros buscamos agua en cañadas, represas o pozos y muchas veces el agua es salada o tiene arsénico. Acá en la comunidad hay 80 familias y ya tenemos tres cisternas hechas. La escolita tiene una.

Andrés Justiniano, de la comunidad wichí del Lote 5, Paraje 15 Viviendas, en Los Blancos, Salta.

Para nosotros fue un logro muy importante que las 35 familias de Fortín Charrúa pudieran tener su cisterna. Para la construcción, vino un técnico a capacitarnos durante una semana y después, al poco tiempo construimos 21 cisternas. En la zona teníamos una necesidad grande de agua y cuando llovía por ahí se inundaba todo, pero no teníamos donde recolectar agua. Hay un aljibe en la escuela y en el salón comunitario, pero se tardaba una hora en buscar y acarrear agua en bidones, tarea que por lo general la hacen las madres y los chicos. Ahora con las cisternas estamos mucho mejor, y podemos tener huertas y algunos animales.

Miriam Escobedo, constructora de cisternas, del paraje Fortín Charrúa, Santa Fe.



Para poder tener agua, nosotros teníamos que hacer un viaje por día hasta un pozo que queda a ocho kilómetros y acarrear en zorra los tachos con agua. Eso no nos alcanzaba para casi nada. Ahora que tenemos la cisterna en casa para juntar agua de lluvia eso cambió totalmente. Además la cisterna tiene una bomba y un filtro purificador, entonces podemos tomar agua más limpia y rica.

Marisa del Valle Enríquez, del paraje Santa Clara, Departamento San Martín, Santiago del Estero.



ACCESO A LA TIERRA



La inseguridad en la tenencia de la tierra de las familias rurales indígenas y campesinas del norte de nuestro país, y especialmente del Chaco Argentino, es un problema histórico que se agudizó en los últimos años por la expansión de la frontera agropecuaria y por la realización de obras de infraestructura regional.

Para la población rural, la tierra es parte del patrimonio cultural y medioambiental, y su valor supera el aspecto económico, ya que el vínculo con el territorio es el eje de su sistema de supervivencia, y constituye un derecho reconocido por la Constitución nacional y normativas internacionales. Es por eso, que la obtención de la propiedad legal de la tierra por parte de las comunidades indígenas y familias campesinas constituye la base de un desarrollo sustentable. Debido a ello, desde el inicio de su trabajo, FUNDAPAZ fijó como uno de los ejes estratégicos de su trabajo el asesoramiento técnico, jurídico y económico a dichas poblaciones para que pudieran regularizar el acceso y la tenencia de la tierra.

Las primeras entregas de tierras se hicieron en los años 80 a la comunidad wichí “Misión La Esperanza”, en Los Blancos, norte de Salta. A partir de ese momento, se abrió un proceso de trabajo

para promover el reconocimiento del derecho a la tierra tanto para comunidades indígenas como para familias campesinas.

La metodología que emplea FUNDAPAZ para abordar este tema se basa en un enfoque de trabajo que prioriza el diálogo y los acuerdos entre los distintos actores involucrados. Busca posibilitar el ejercicio del derecho, mediante capacitaciones en la realización de mapeos participativos, mensuras y en aspectos legales. También brindando asistencia jurídica y económica si fuera necesario.

Más información en el documento “Mapeo Participativo, diálogo y acuerdo entre actores” disponible en:

www.fundapaz.org.ar/documentos/mapeo-participativo/

El posibilitar el acceso a la tierra está acompañado, además, de un asesoramiento técnico enfocado en el buen uso del recurso y el mejoramiento tanto de la producción agropecuaria como de la comercialización de los productos obtenidos.

La labor que realiza la Fundación en este tema se hace en conjunto con las organizaciones indígenas y campesinas, y en articulación con otras instituciones, Iglesias y organismos del Estado.

Algunos resultados

FUNDAPAZ viene trabajando en un proceso de regularización de tierras con comunidades indígenas y familias campesinas del Norte Argentino que abarcan 1.227.287 hectáreas. Este proceso determinó el acceso a tierra de las familias tal como se indica en el siguiente cuadro:

	CAMPESINO TITULADO	INDÍGENA TITULADO	EN PROCESO DE TITULACIÓN (indígenas + campesinos)	TOTAL
Familias	1269 familias	3339 familias	2911 familias	7519 familias
Superficies de Acceso	191.770 hectáreas	439.948 hectáreas	595.569 hectáreas	1.227.287 hectáreas

LAND MATRIX LAC, el que mide la tierra

Land Matrix (<https://landmatrix.org/>) es una iniciativa global e independiente de monitoreo de grandes transacciones de tierras, que captura y comparte datos sobre dichas transacciones a nivel nacional, regional y global. Las investigaciones ponen la mirada en el acaparamiento de tierras y sus efectos sociales, ambientales y legales sobre la población rural más vulnerable. En América Latina y el Caribe, esta iniciativa exhibe sus investigaciones en una plataforma

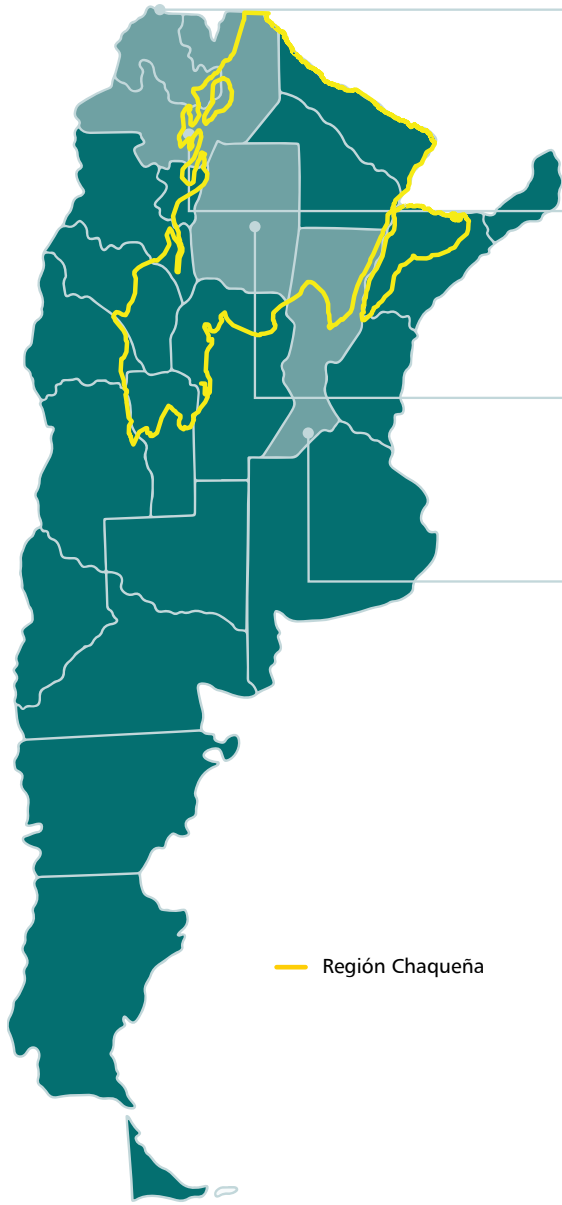
web de libre acceso (<https://www.landmatrix-lac.org/>) que pone a disposición información y datos de observación. En la región, FUNDAPAZ asociada con INENCO son los encargados de coordinar las acciones. Además, la Fundación coordina el Observatorio Nacional de Argentina (Land Matrix ONA). Ambos proyectos comparten los objetivos de la Land Matrix global.

Sistema de Información Geográfico

Para cumplir con su misión de promover el desarrollo humano territorial, equitativo y sustentable en el norte argentino, FUNDAPAZ, entre tantas otras estrategias, desarrolló la construcción de un Sistema de Información Geográfico (SIG). Se trata de una herramienta que por su capacidad de operar, gestionar y analizar información espacial y temática está siendo empleada en la gestión territorial para el acceso a los recursos naturales. Su objetivo es poner en funcionamiento una metodología de relevamiento y procesamiento de información (datos) y obtención de resultados, que nos permita visualizar nuestra tarea y trayectoria de más de 47 años acompañando y/o asesorando a organizaciones y comunidades campesinas e indígenas en el norte argentino. Los SIG ayudan a potenciar los procesos de acceso y uso sustentable de los recursos naturales de las

organizaciones campesinas e indígenas. Estos procesos se ejecutan en el territorio mediante estrategias como el mapeo participativo, la capacitación en el uso de nuevas tecnologías de relevamiento de información espacial, tales como el Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés), la sistematización de toda la información generada en una base de datos institucional y su visualización en mapas temáticos, cartografía digital e interactiva. Hoy, el SIG Institucional cuenta con una base de datos de 8.657 elementos mapeados, que incluyen datos espaciales relevados por distintas instituciones: FUNDAPAZ, JUM y SIWOK de Argentina; CERDET de Bolivia y Pro Comunidades Indígenas (PCI) de Paraguay. Esto le da una importante representatividad en relación a la información espacial territorial sistematizada en la región del Chaco Trinacional.

Acceso a la tierra



SUPERFICIE TITULARIZADA

JUJUY

	Familias Indígenas 1110		Tierras titularizadas 9101 ha
---	----------------------------	---	----------------------------------

SALTA

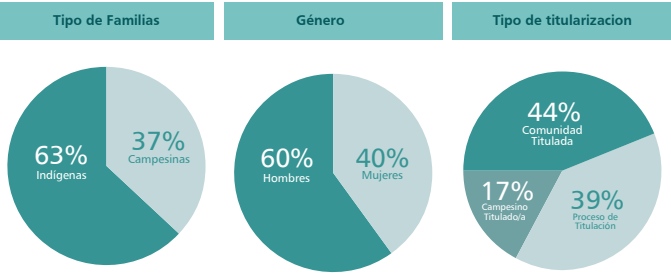
	Familias Indígenas 2185		Tierras titularizadas 430.846 has		Familias Campesinas 312		Tierras titularizadas 163.586 has
---	----------------------------	---	--------------------------------------	---	----------------------------	---	--------------------------------------

SANTIAGO DEL ESTERO

	Familias Campesinas 29		Tierras titularizadas 1.776 has
---	---------------------------	---	------------------------------------

SANTA FE

	Familias Indígenas 44		Tierras titularizadas 1 ha		Familias Campesinas 928		Tierras titularizadas 26.408 has
---	--------------------------	---	-------------------------------	---	----------------------------	---	-------------------------------------



Un caso testigo

La problemática de los ex lotes fiscales 55 y 14 del Chaco Salteño

El conflicto por la regularización territorial en estos lotes es uno de los más importantes del país debido tanto por la dimensión territorial que comprende, como por su aspecto socio cultural. Involucra a nueve mil pobladores indígenas y seis mil campesinos, en una extensión de 643 000 hectáreas.

Estos lotes se ubican al norte de Salta, en el departamento Rivadavia, dentro del municipio de Santa Victoria Este. El territorio tiene características semiáridas y era tierra fiscal hasta el 2014.

Los grupos indígenas están distribuidos en el territorio en más de 60 comunidades, mayoritariamente wichí. Las familias campesinas criollas, que llegaron a la región hace más de cien años buscando pastizales para su ganado, viven en unidades domésticas-productivas llamadas puestos, que se extienden a lo largo de todo el territorio.

La disputa entre las dos poblaciones, por la propiedad de la tierra, que ocupan el mismo territorio y que tienen diferentes visiones, usos y formas de apropiarse de los recursos naturales, se potenció cuando la zona empezó a tener un valor comercial debido a la expansión agrícola y ganadera.

En 1998 la Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat (Nuestra Tierra) presentó una denuncia ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a causa de la construcción de obras de infraestructura en la zona sin ningún tipo de consulta, solicitando al Estado que formalizara su derecho de propiedad comunitaria, mediante la entrega de un título de propiedad único a nombre de las comunidades. Dicho reclamo fue apoyado por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y acompañado por la Fundación de Acompañamiento Social de la Iglesia Anglicana del Norte Argentino (ASOCIANA).

Ante esto, fue necesario incorporar los derechos criollos para lograr acuerdos generales de distribución de tierras y recursos que involucrara a todos los actores. Así en el 2000, se conformó el Proyecto Pilcomayo –una iniciativa apoyada por MISEREOR y PAN PARA EL MUNDO–, donde

ASOCIANA y FUNDAPAZ inician un acompañamiento a los dos grupos, a través de un proceso de diálogo y acuerdos entre ambos.

Uno de los logros de este proceso fue la unificación de estrategias y la facilitación de los acuerdos entre los grupos, que impusieron su visión consensuada al Estado argentino. Esto requirió generar información y propuestas para una distribución equitativa de la tierra, y para ello se aplicó la estrategia del mapeo participativo, que se desarrolló durante cuatro años. Con el trabajo de miembros de Lhaka Honhat y de la Organización de Familias Criollas (OFC) se hicieron mapas, un censo poblacional, una encuesta socio-económica y un estudio sobre el estado de los recursos naturales.

Con la evidencia cartográfica, el asesoramiento y el trabajo conjunto con las ONG acompañantes, los dos grupos pudieron avanzar en una propuesta de regularización de la tierra. En octubre de 2007, el gobierno de Salta firmó el Decreto 2786/07 por el cual adjudicó 400 000 hectáreas a 42 comunidades indígenas, y 243 000 a 462 familias criollas.

La metodología de diálogo, basada en los mapas, demostró ser una estrategia válida para solucionar un conflicto de manera pacífica.

En 2014, luego de treinta años de reclamo, el gobierno de Salta oficializó el Decreto 1498/14 por el que reconoce y transfiere las tierras en propiedad comunitaria a las comunidades indígenas y en condominio a las familias criollas. En 2017, el gobernador de Salta, entregó las primeras 42 escrituras a familias criollas por 25 000 hectáreas. Actualmente en la zona hay un proceso de negociación por la gestión territorial y sobre el uso de los recursos naturales.



Los protagonistas



Desde 2001 la presencia de FUNDAPAZ nos permitió comenzar a dialogar con los criollos. Estamos trabajando buscando soluciones amistosas que surgen del diálogo y de los acuerdos entre los pobladores del Chaco.

Rogelio Segundo, tesorero de la Asociación wichí Lhaka Honhat, Santa Victoria Este, Salta.

Tengo 40 años de lucha por el título de la tierra. Empecé en 1979 con una cooperativa, pero pasaron los años y no ocurrió nada. En el 2000, cuando aparece FUNDAPAZ en esta zona, nos empezamos a organizar y formamos grupos vecinales con los que armamos reuniones, también comenzamos a dialogar con los originarios. Con el tiempo se formó la Organización de Familias Criollas (OFC), y después llegamos a hacer los mapeos que mostraban el uso tradicional que cada uno hacía de la tierra, tanto criollos como originarios. Eso nos fue ayudando para dialogar y negociar. Se trabajó largo tiempo hasta llegar a un acuerdo.



Emérito Arenas, integrante de la OFC. Santa Victoria Este, Salta.

Otras voces



La regularización de la propiedad de la tierra es un tema que siempre preocupa a las familias campesinas, porque tener un título les da tranquilidad ya que no son amenazadas con el desalojo, y a la vez les da fuerza para arraigarse. En la Cuña Boscosa, en Santa Fe, ya tenemos 467 familias beneficiadas con 222 títulos de propiedad otorgados. Estamos en una zona donde la tenencia de la tierra está ligada a la compañía inglesa La Forestal. Hay familias de pequeños productores con más de 40 años viviendo en sus tierras, pero sin título, y eso nos lleva a juntarnos para conseguirlos. Cuando esto se logra, se empiezan a hacer mejoras en las viviendas, a gestionar los servicios y a armar las propias huertas o cría de animales de granja.

Teodoro Suárez, presidente de la UOCB. Vera, Santa Fe.

En el paraje del Km 25 vivimos unas 25 familias. Yo soy apicultor y tengo cría de ganado caprino como muchas de las familias de acá. Nosotros vivíamos en una zona de 2000 hectáreas de las 3600 que tiene el lote original. Entramos en conflicto por la tierra cuando se presentó Yamil Abdala diciendo que él era dueño del lote; pero nosotros nunca supimos de un dueño, nosotros nos sentíamos dueños porque hemos nacido aquí. Entonces, el Padre Roberto se puso en contacto con FUNDAPAZ, que nos puso un abogado y nos fue asesorando en temas legales y en nuestros derechos. En 2010 nos empezamos a organizar. Tuvimos muchas reuniones con todos los vecinos, por momentos parecía que el conflicto no se podía arreglar, pero seguimos haciendo reuniones y hablando con Abdala, que era un hombre muy tratable. Tuvimos muchos encuentros con él. Primero nos ofreció 700 hectáreas, pero empezamos a averiguar la cantidad de animales que tenía cada familia y eso no era suficiente. Empezamos a negociar y finalmente propuso darnos 1200 hectáreas y que nosotros nos hiciéramos cargo de las escrituras. Así llegamos a un acuerdo.

Miguel Arias, vecino del paraje Km 25, Dpto. San Martín, Santiago del Estero.



EL TRABAJO CON LAS ORGANIZACIONES



Entre los objetivos de FUNDAPAZ está el de promocionar y fortalecer organizaciones de base campesina e indígena, que una vez consolidadas puedan ser capaces de representar a sus sectores, identificar sus problemas, diseñar propuestas, llevar adelante acciones para solucionarlos e incidir en políticas públicas que logren multiplicar las soluciones para el sector.

Trabajar junto a las organizaciones existentes, o promover nuevas creaciones, es uno de los ejes institucionales históricos que sigue tan vigente como el primer día, ya que no hay posibilidad de desarrollo con inclusión social sin generar estructuras organizativas locales.

La promoción de las organizaciones y su activa participación hace posible el empoderamiento de las familias campesinas e indígenas. A la vez, la formación permanente de líderes y lideresas, locales y regionales, brinda continuidad y sustentabilidad a las organizaciones.

Una de las características distintivas de FUNDAPAZ es que tiene equipos de profesionales presentes en los territorios de intervención. Esto genera un relacionamiento cotidiano con las familias y las organizaciones, que aporta un mayor conocimiento de la realidad y de las características propias del contexto local. Este relacionamiento entre organizaciones, familias, técnicos y técnicas da como resultado la generación de información estratégica que permite planificar acciones tecnológicas y políticas, junto con las organizaciones, en un proceso de retroalimentación continua.

La metodología de trabajo en el territorio integra a las familias beneficiarias de diversas acciones; a sus organizaciones, garantes de una correcta ejecución de las ayudas o proyectos que se aplican en el territorio; a las Mesas de gestión locales, o a instancias organizativas provinciales y zonales, donde

las organizaciones de base se suman y articulan con diferentes actores tanto de la sociedad civil como de los gobiernos, en la búsqueda de políticas públicas para el sector.

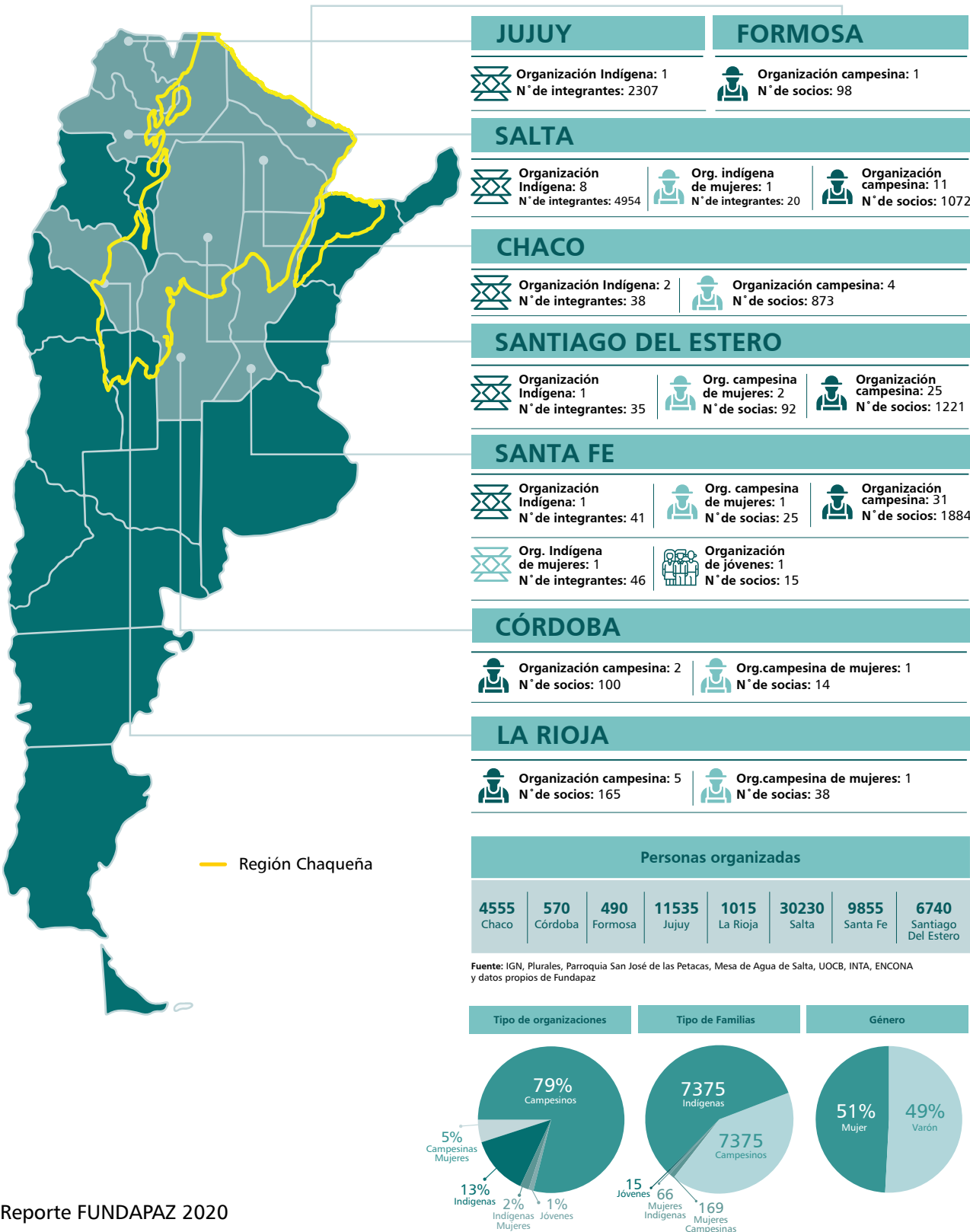
Actualmente, FUNDAPAZ apoya con su trabajo a 100 organizaciones campesinas e indígenas, que confluyen en el Encuentro de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte Argentino (ENCONA) presentes en ocho provincias (Córdoba, Chaco, Formosa, Jujuy, La Rioja, Santa Fe, Santiago del Estero, y Salta). A algunas de estas organizaciones se las apoya más directamente porque se encuentran en la zona donde FUNDAPAZ tiene equipos territoriales. Las organizaciones, integradas por mujeres, hombres y jóvenes, con quienes se trabaja cotidianamente, reciben asesoramiento directo en diversos temas, como acceso a los recursos naturales, regularización de tenencia de la tierra, construcción de obras para acceder al agua, programas productivos, manejo de bosques, mapeos participativos y utilización de herramientas de información geográfica, entre otros. Además, se brinda un asesoramiento indirecto al resto de organizaciones del ENCONA.

En Jujuy, Salta, Santiago del Estero, y Santa Fe, donde la Fundación cuenta con equipos de trabajo, hay alrededor de 70 organizaciones constituidas que nuclean a unas 7200 familias indígenas y campesinas. Junto con este proceso que lleva 47 años, se ha desarrollado en los últimos tiempos una red de aliados regionales y globales que incluyen a FUNDAPAZ, por su reconocimiento como una institución de trayectoria única en la Argentina, con arraigo en los procesos locales y con capacidad de influir para que miles de familias indígenas y campesinas mejoren su calidad de vida.

Poco a poco, vamos sumando las organizaciones a estas redes regionales y globales, donde se trabajan acciones de incidencia pública, en diálogo con los gobiernos y los Estados.



Organizaciones de Base



Los protagonistas



Somos familias de pequeños productores campesinos, alejados de las principales ciudades, y para acceder a beneficios que mejoren nuestra calidad de vida es necesario juntarnos y tener un objetivo común que nos permita tener cosas, que en forma individual no podríamos. Necesitamos reunirnos para la gestión de los recursos naturales, o para tener una voz que nos represente en los espacios de decisión. Por medio del trabajo en la organización pudimos mejorar los sistemas de producción para autoconsumo, tener acceso al agua, al pedido de una posta sanitaria, a créditos blandos, o al tendido de la red eléctrica, por ejemplo. Eneste camino, FUNDAPAZ fue acompañando a las familias en el fortalecimiento de experiencias organizativas relacionadas con cuestiones productivas y, en los últimos años, sigue asesorando a las organizaciones para que mejoren su forma de trabajar y se articulen con otras en redes que potencien su accionar. Así nació el Encuentro de Organizaciones Campesinas e Indígenas del Norte



Dora Corvalán, miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Tiu Chacra, del paraje Unidos de Robles, Santiago del Estero.



Como sector campesino estamos olvidados por el Estado nacional y provincial, y si trabajamos en forma individual nunca conseguimos nada. Trabajar desde una organización tiene un peso diferente y un valor distinto porque somos muchos los que tiramos para el mismo lado. Es enfocar la vida de una manera distinta y ver otras oportunidades y maneras de progresar. Gracias al trabajo desde la organización, que siempre se agarró de la mano de FUNDAPAZ, logramos tener mejoras en la producción, tendido de red de agua, mejoras en los predios y disponer de fondos rotatorios, entre otras cosas. Como presidenta de Unión y Progreso, me siento orgullosa de ser dirigente y siempre recalco el compromiso de FUNDAPAZ con las organizaciones.

Lucía Ruiz, presidenta de Unión y Progreso de Morillo, Salta.

En la Cuña Boscosa Santafesina, estamos trabajando con un grupo de 25 mujeres de nuestra organización en un proyecto centrado en el uso de energías renovables que busca mejorar la vida en los hogares, incorporando cocinas ecológicas, estufas y calefones solares para hacer un uso más eficiente de los recursos naturales. No sólo buscamos cuidar el medio ambiente, además trabajamos temas relacionados con el cuidado de la salud y con la alimentación. El estar organizadas facilita el encuentro y lo fortalece. En las reuniones intercambiamos ideas y traemos al presente conocimientos ancestrales que se dejaron de lado, pero que nos pueden ayudar a mejorar nuestra calidad de vida. Alentamos a las mujeres para que puedan salir de su paraje, de su hogar, y vayan a otras organizaciones para que tengan una mayor participación en el ámbito local.



Analía Vicentín, secretaria de la organización UOCB de Vera, Santa Fe.



MANEJO DE RECURSOS Y PRODUCCIÓN



FUNDAPAZ viene trabajando con el objetivo de mejorar los ingresos de las familias promoviendo sistemas productivos que implementen prácticas agropecuarias sustentables, que fortalezcan la agricultura familiar y las cadenas de valor, mediante una mejor gestión de la producción, la transformación y la comercialización.

En general, los campesinos o indígenas que tienen acceso a la tierra cuentan con un territorio que está limitado a pocas hectáreas, o lotes pueblo que no alcanzan ni media hectárea. En dichas áreas ya no tienen bosque y normalmente no tienen ganado, salvo algunas pocas cabras que no pastan en el lote, sino afuera. Estos campesinos e indígenas se dedican fundamentalmente a subsistemas en pequeña escala. Quienes tienen acceso a la tierra en mayor escala, donde aparece el bosque y los animales, requieren de un planteo silvopastoril para el manejo conjunto de esos recursos en toda la zona de pastizal incluidas en el bosque.

Situación productiva en la región

La actividad ganadera en los montes chaqueños presenta, en general, un bajo nivel tecnológico en sus distintos aspectos del manejo, principalmente en lo sanitario y lo alimenticio. El apotreramiento es insuficiente, lo que implica que las rotaciones entre potreros sean restringidas. De allí que sea necesario adecuar los sistemas ganaderos a las condiciones ecológicas de la región. Esto significa: adaptar cargas, manejo del agua, buen manejo de pasturas naturales, incorporación de especies mega-térmicas, sistemas de reserva, infraestructuras, etc.

La producción ganadera (mayor y menor) de la región sufre las consecuencias de una serie de factores limitantes que se han acentuado en los últimos años. La falta de políticas activas para los pequeños productores, las emergencias climáticas, la no integración de la cadena de valor de la carne, son algunos de ellos. Es por eso necesario demostrar que es posible incrementar los índices productivos, asegurando las condiciones socioeconómicas para que un importante número de unidades productivas, especialmente de tamaño pequeño y mediano, puedan resolver situaciones vinculadas a la estabilidad y sostenibilidad en el corto y mediano plazo, que les permita mantenerse en el circuito productivo y comercial.

El subsistema agrícola involucra por lo general una zona pequeña que muchas veces no pasa de una o dos

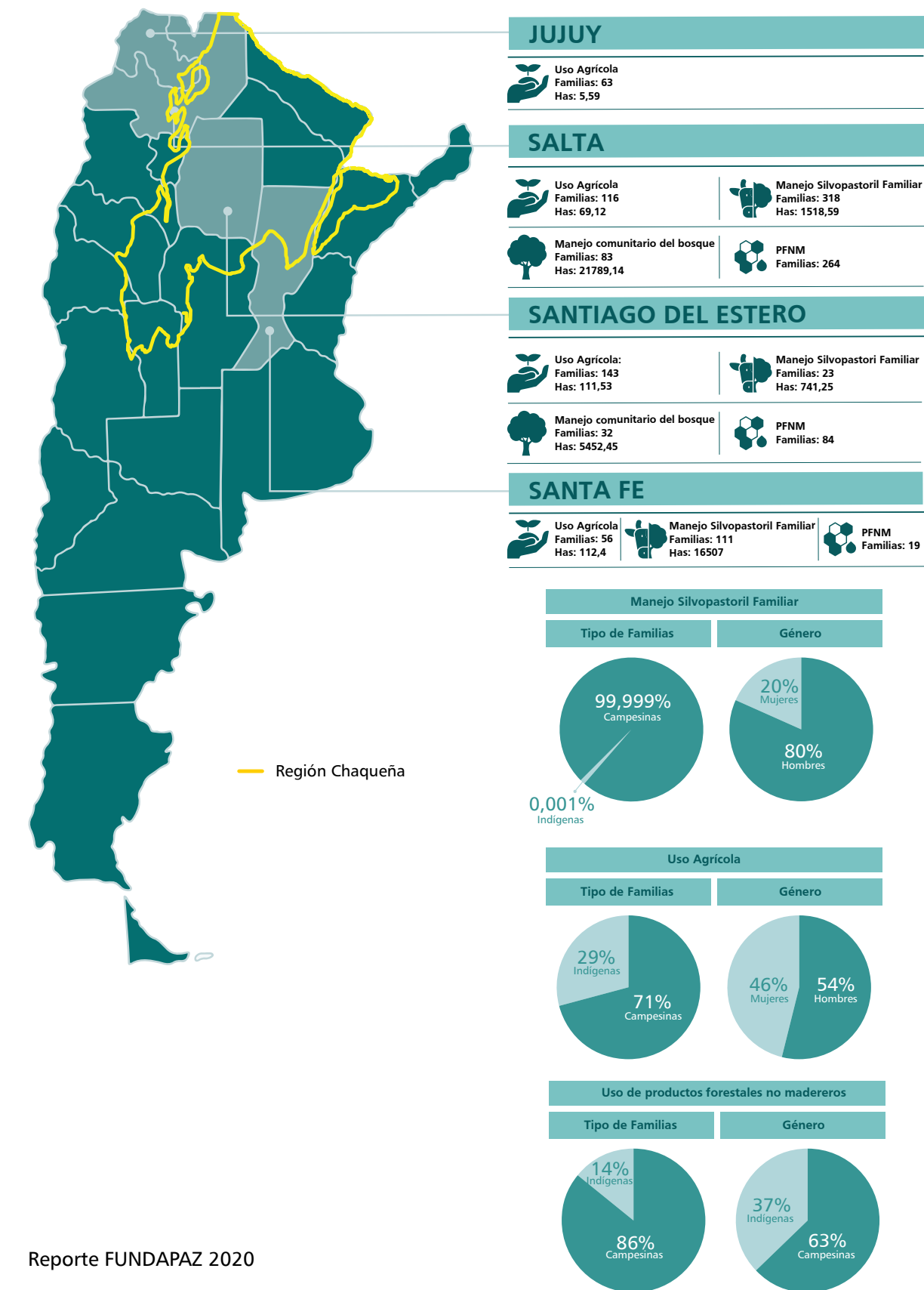
hectáreas en la zona peri doméstica de los predios, donde se siembra básicamente algo de maíz o sorgo, zapallo, melón, sandía y en algunos casos pasturas. El éxito de estas producciones está relacionado a la ocurrencia o no de precipitaciones, especialmente en la zona semiárida.

Desde sus comienzos, FUNDAPAZ estuvo acompañando con capacitación, asistencia técnica y financiera las principales actividades productivas de estos subsistemas, tendientes a mejorar los índices productivos, y por ende los ingresos de las familias. Luego de distintas propuestas productivas—ganaderas, forestales, agrícolas, y de huerta y granja—la propuesta económica productiva actual para los subsistemas forestal y ganadero está basada en una producción de manejo silvopastoril con un enfoque agroecológico.

Así hoy 1315 familias han incorporado dichas propuestas de las cuales:

- 452 familias en un total de 18.766,84 ha realizan manejo silvopastoril.
- 115 familias hacen manejo comunitario del bosque en un total de 27.242 ha.
- 378 familias hacen uso agrícola en 298,64 ha con huertas y cercos.
- 367 familias hacen uso de productos forestales no maderables, como ser producción de miel, artesanías de fibra y madera, y medicinales

Manejo de Recursos y Producción



Los productores

El grupo de apicultores de la zona Garza, en Santiago del Estero, está integrado por 10 productores donde cada familia cuenta con un apiario de alrededor de 15 colmenas. Como grupo apuntamos a aumentar la producción y la comercialización. Tenemos una sala de extracción que tiene una habilitación provisoria, porque los trámites se frenaron por la pandemia, pero esperamos seguir avanzando. FUNDAPAZ nos viene asesorando en temas contables y en la formalización del grupo. En la zona obtenemos una miel de bosque autóctono que es muy solicitada, así que si mejoramos algunas cuestiones legales vamos a poder vender miel de manera fraccionada y en mejores condiciones.



Sebastián Lemos, Integrante del Grupo de Apicultores de Garza, Santiago del Estero.



Nuestra organización está ubicada en el norte de la provincia de Santiago del Estero, a unos 45 kilómetros de Boquerón, y con FUNDAPAZ hemos trabajado en el mejoramiento de la producción caprina, para eso se consiguieron dos reproductores caprinos. Acá las familias tienen cabras para autoconsumo y venta. También estuvimos atendiendo todos los temas que tienen que ver con la sanidad de las cabras. Otra cosa que hicimos fue el cerramiento de una hectárea para que dos familias de distintas zonas pudieran mejorar el terreno para pasturas, plantación de algarrobo y el mejoramiento de los animales.

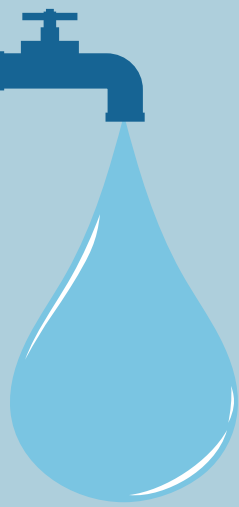
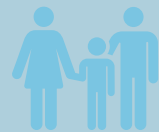
Ariel Rojas, de la Asociación Civil de Pequeños Productores de Alberdi (APPA), Santiago del Estero.



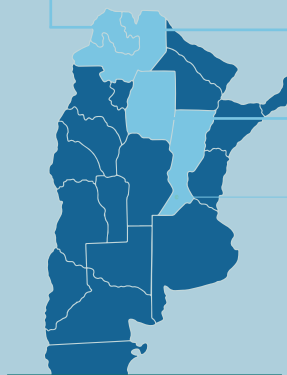
FUNZAPAZ EN NÚMEROS

OBRAS DE AGUA PARA CONSUMO

1.138
FAMILIAS
beneficiadas



JUJUY
1



SALTA
250
SANTIAGO
DEL ESTERO
183
SANTA FE
144

 **578**
obras



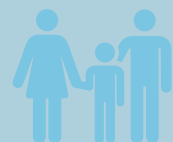
ACCESO AL AGUA

SALTA
77
SANTIAGO
DEL ESTERO
37
SANTA FE
94

 **208**
obras

OBRAS DE AGUA PARA PRODUCCIÓN

1.684
FAMILIAS
beneficiadas



1.143 familias
campesinas **38** familias
indígenas



ACCESO A LA TIERRA



1.269

Familias
campesinas
con título
de propiedad



3.339

Familias de
comunidades
indígenas
con título
de propiedad



2.911

Familias
en proceso
de titulación



1.227.287 hectáreas involucradas en el
proceso de acceso a la tierra.



FORTALECIMIENTO SOCIO ORGANIZATIVO



ACOMPANAMOS A

100



**ORGANIZACIONES
CAMPELINAS E INDIGENAS**
de ocho provincias, que
conforman el ENCONA.



que nuclean a

12.998

 familias
indígenas y
campesinas



ACTIVIDADES PRODUCTIVAS



452
familias
en un total de

18.766,8 ha



realizan
manejo
silvopastoril



115
familias
en un total de

27.242 ha



hacen manejo
comunitario
del bosque



378
familias
en un total de

298,64 ha



hacen uso
agrícola con
huertas y cercos



367
familias

hacen uso de
productos forestales
no maderables,
como ser:



producción
de miel



artesanías
de fibra y
madera



medicinales



FUNDAPAZ

FUNDAPAZ

RELACIONAMIENTO DE FUNDAPAZ

Una rica red de Aliados en su historia

FUNDAPAZ tuvo, desde su nacimiento en 1973, una fuerte vocación de diálogo y generación de alianzas con otros actores del territorio. De esta forma, a medida que fue desarrollando su vida institucional, Universidades, otras ONG, organismos técnicos del Estado como el INTA, Iglesias, gobiernos locales, provinciales y nacionales fueron parte de su trabajo cotidiano. Esto fue así, porque siempre estuvimos convencidos de la necesidad de articular nuestro trabajo con otros organismos para tener mayor nivel de impacto y potenciar nuestro aporte, siempre limitado en recursos, y de ese modo, finalmente, poder cumplir con nuestra misión de mejorar las condiciones de vida de miles de familias indígenas y campesinas del norte de la Argentina.

Por supuesto, todo este trabajo de articulación es llevado adelante al mismo tiempo que nuestros equipos territoriales trabajaban sin descanso con los grupos vecinales, las comunidades y organizaciones conformadas por jóvenes, mujeres, e incluso con familias no organizadas, generando la red que pueda ir asumiendo su propia voz y representatividad para defender sus derechos y promover sus propuestas. En los últimos años, FUNDAPAZ tuvo a su vez una proyección regional, primero en la Iniciativa Chaco Trinacional; luego a nivel de América Latina con algunos alcances a nivel global. Esto le permitió aumentar su red de alianzas y, a su vez, alcanzar un nivel de complejidad institucional importante, generando enormes oportunidades y desafíos institucionales.

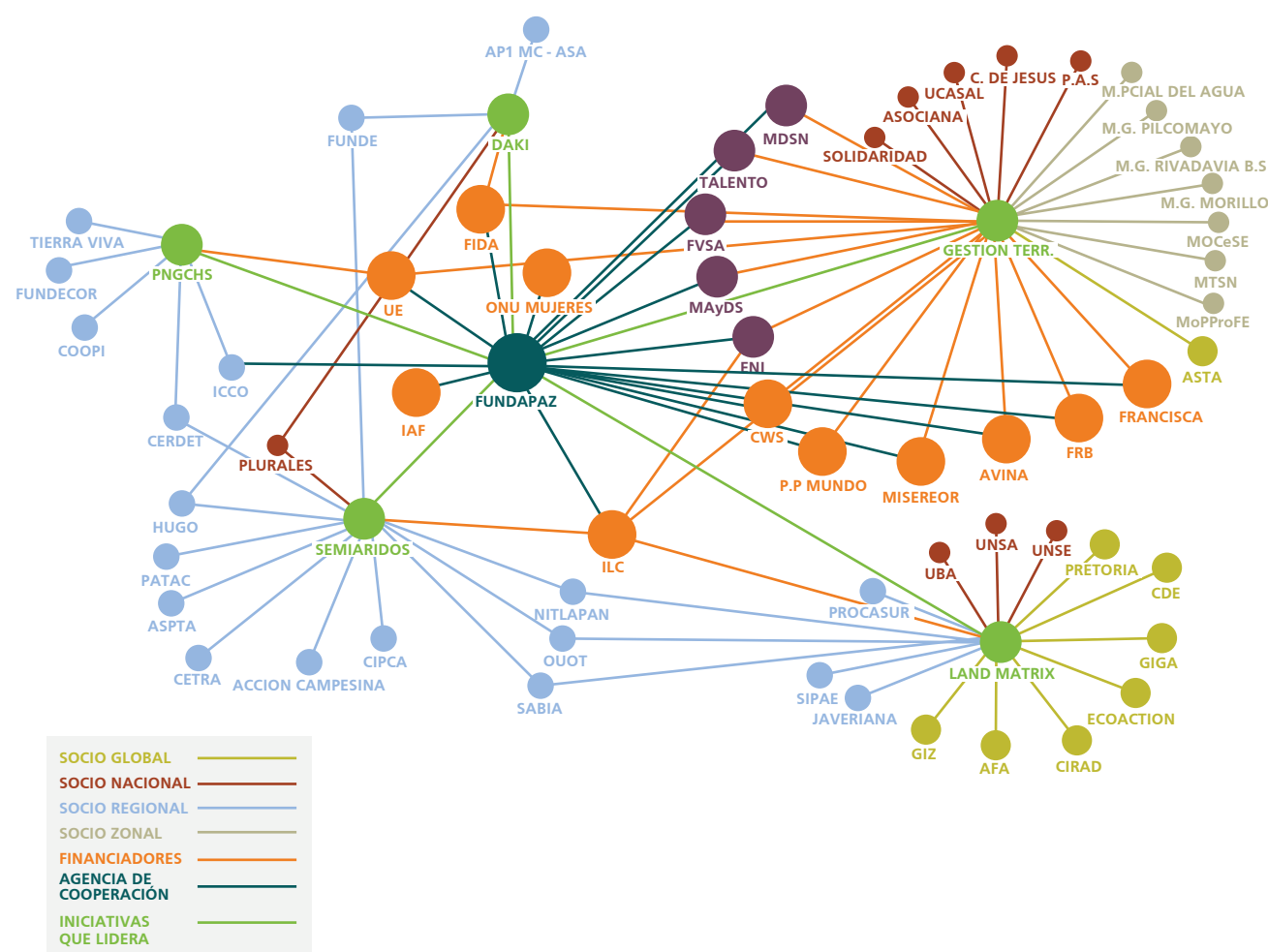
Esta breve introducción se grafica en el cuadro de relaciones institucionales de FUNDAPAZ, que muestra los diferentes niveles de las relaciones políticas e institucionales. Dicho cuadro no señala, sin embargo,

la coordinación con las 96 organizaciones indígenas y campesinas. Así tenemos a las organizaciones de apoyo financiero e institucional, a nivel internacional; los niveles de participación en redes y coaliciones internacionales y nacionales, e instituciones con las que se tienen convenios de trabajo y alianzas estratégicas. Como se ve, FUNDAPAZ ha logrado en su historia una rica red de aliados en todos sus niveles. Esta red implica un alto nivel de gerenciamiento, con una creciente necesidad de profesionalidad de nuestros equipos de trabajo en todos los niveles, y de especializaciones temáticas según sea el caso. Pero al mismo tiempo, nos permite mejorar muchísimo nuestro impacto de trabajo local con las organizaciones, incrementa nuestra trayectoria y relación con el mundo que nos rodea, y posibilita tener mayores oportunidades de sostenibilidad de todo nuestro trabajo.

No quiero terminar esta presentación, sin agradecer enormemente a todos nuestros aliados por la confianza, la crítica constructiva, el apoyo incondicional, las ganas de trabajar juntos que recibimos día a día. Y a todas las familias indígenas y campesinas que desde hace 48 años nos permiten llegar a sus casas, sus sedes, sus comunidades para escucharnos, contarnos sus problemas, discutir posibles soluciones y ejecutar acciones concretas.

FUNDAPAZ pronto cumplirá 50 años y lo festejaremos con todas nuestras redes de relacionamientos y aliados, pensando y proyectando quizás nuestro trabajo por otros 50 años más.

Gabriel Seghezzo,
Director Ejecutivo



Nuestros Aliados



**Zulema Burneo
de la Rocha**

Coordinadora Regional
para América Latina y el
Caribe International
Land Coalition

El largo trabajo de FUNDAPAZ con comunidades campesinas e indígenas, y el valor que siempre le han otorgado a compartir conocimientos y experiencias con otros países y actores diversos, le han otorgado un lugar destacado en la región latinoamericana en cuanto a la defensa y promoción de los derechos a la tierra y al agua. FUNDAPAZ lidera la Plataforma Semiáridos de América Latina, que se extiende por buena parte de las zonas semiáridas de la región, combinando estrategias de incidencia y diálogo político regional y nacional, con trabajo local, difundiendo técnicas sostenibles y resilientes para la producción de alimentos, el acceso al agua y la gestión de los recursos del territorio. Desde la ILC LAC valoramos esta gran capacidad para involucrarse en procesos tan diversos y multinivel, así como el compromiso y profesionalismo con el que desarrollan su trabajo en favor de la población rural.

“

El Programa Semear Internacional / IICA tiene el privilegio de trabajar en asociación con FUNDAPAZ desde 2018, construyendo una sólida alianza para el fortalecimiento de liderazgos rurales. En los últimos dos años, se invirtieron recursos y esfuerzos en la construcción de estrategias para jóvenes enfocadas en agroecología y en el aprendizaje entre pares, involucrando a diferentes actores de América Latina.

FUNDAPAZ contribuye con su experiencia de trabajo en redes, en el respeto a las voces y a las comunidades rurales; también aporta su sensibilidad y atención especial a los pueblos nativos, compartiendo sus saberes entre los socios. Tiene una excelente visión y capacidad de gestión, con enfoque en la productividad y los resultados.

Para nosotros esta es una alianza que trae buenos frutos y perspectivas de crecimiento y fortalecimiento mutuo.

”



Ruth Pucheta
Gerente del
Componente Sur -
Sur del Programa
Semear Internacional



**Amy Coughenour
Betancourt**
Directora General
de CADASTA

“

La Fundación Cadasta ha tenido el honor de colaborar con FUNDAPAZ durante el último año en la importante labor que lleva a cabo para acompañar a familias campesinas e indígenas a reducir el riesgo de usurpación de tierras y recursos en la región del Chaco, así como para proporcionar información útil de apoyo a la planificación de los recursos comunitarios. Utilizando la plataforma de Cadasta, y gracias a la gran experiencia en sistemas SIG y sus excelentes relaciones con la comunidad, FUNDAPAZ consiguió agregar, visualizar y compartir datos recogidos durante años que cubren 7500 familias en un millón de hectáreas de territorio. Cadasta ayuda a FUNDAPAZ y a sus comunidades asociadas a analizar sus patrones demográficos y de uso del suelo, visualizando los datos en imágenes satelitales de alta calidad, cuadros de mando y mapas web. A lo largo de nuestra colaboración, FUNDAPAZ, como líder regional en gestión del territorio, ha demostrado una excepcional comprensión del uso de la tecnología en beneficio de las comunidades vulnerables y marginadas. Utilizando las herramientas de Cadasta, está incluso mejor preparada para levantar datos nuevos sobre el terreno, colaborando para ello con los líderes de la comunidad, incluyendo a las mujeres y a los jóvenes, que pueden emplear celulares inteligentes y tabletas para recolectar y analizar sus propios datos. Las comunidades no sólo pueden documentar y proteger más fácilmente sus derechos sobre la tierra y los recursos, sino que también pueden utilizar estos datos para mejorar la toma de decisiones a nivel local, y utilizarlos en la incidencia en políticas públicas para la defensa de los servicios básicos. Cadasta se enorgullece de esta colaboración y espera ver cómo FUNDAPAZ sigue innovando y sirviendo de modelo para sus logros en la Argentina, en la gran región del Chaco, y en América Latina.

”





FUNDAPAZ

FUNDACION PARA
EL DESARROLLO
EN JUSTICIA Y PAZ